

Arte y jazz, el largo abrazo (Avui Jazz 2007), por Sergio Cabanillas



Avui Jazz 2007

¿Lo sientes? ¿puedes percibirlo? ¿notas cómo se embriagan tus ojos? No te extrañes, porque las pinceladas que descansan entre estas páginas destilan pasión por el Jazz, por sus timbres, su intrínseca potencia creadora, fascinación por su estética, a veces maldita, a veces plena de *glamour*, pero siempre magnética e inspiradora.

A quienes conocemos a Toni Porcar y Arturo Doñate (es decir, ART0), ya sea por sus trabajos anteriores o por experiencias personales, no nos deja de aflorar al rostro una sonrisa familiar al pensar en esta filiación al Jazz que compartimos desde lo más profundo. Si Christian de Neuville y Cyrano de

Bergerac formaban en su simbiosis el amante perfecto, Toni y Arturo conforman el ideal del artista plástico del Jazz. Arturo aporta su sólida formación académica, una envidiable trayectoria pictórica, una vasta sabiduría cromática y una habilidad sobre los materiales poco corriente, ingredientes ideales para dar rienda suelta al instinto creador conservando la integridad técnica. Toni aporta su instinto innato para abordar cualquier manifestación artística y arrastrarla irresistiblemente a terrenos jazzísticos con ese amor al género que ha mimado durante toda su existencia, desde ese perfecto refugio que fue el club de Jazz Café del Mar hasta las múltiples programaciones que lleva a cabo en el área de Castellón, pasando por este venerable Avui Jazz al que tanto debemos los adictos al swing y la improvisación.

Esta perfecta asociación lleva ya bastante tiempo dando sus frutos. "Portraits in Jazz" es la siguiente parada de un recorrido que comenzó en 2001 con la bellísima muestra "Iconos de Jazz", que llenó de vida una vez más las paredes de la Sala dels Arcs de la Casa de l'Oli, así como las páginas del magnífico libro que acompañó al evento. En aquella ocasión ponían las palabras dos respetados miembros de la comunidad jazzística: Jordi Suñol y Federico García Herráiz. Hoy, asumimos de nuevo el reto Pachi Tapiz, ideólogo y alma de Tomajazz.com, el crítico y contrabajista Arturo Mora, pluma privilegiada de espítiru inquieto, y el humilde fotógrafo amante del Jazz que suscribe.

El hecho de conocer a Toni Porcar marcó en su día un punto de inflexión en mi carrera (no intentes negarlo, Toni). Fue él quien asumió el riesgo y la iniciativa de transformar lo que era el archivo fotográfico de un aficionado, construido con trabajo y cariño de concierto en concierto, en "Jazz in Blue", una exposición y un libro que aún hoy dan que hablar gracias a su intervención. Este venturoso encuentro sentó las bases de un fluído intercambio de ideas y de fotografías. Hoy me cabe el orgullo de saber que algunas de estas fotografías han

servido de inspiración a ART0 para parte de las piezas que ahora podéis contemplar, haciendo que la deuda que en su día contraje con Toni se torne infinita, inabarcable, en una palabra: impagable.

Resulta tremendamente remunerador y excitante comprobar cómo las fotografías han trascendido su ámbito para llegar al plano pictórico, pasando por el tamiz conceptual que caracteriza el trabajo de ART0. Uno se siente un privilegiado al ser testigo de la transformación, de contemplar la metamorfosis del propio trabajo en una obra nueva, un paso más allá de la creación. Al atravesar el filtro de la abstracción, los nombres propios que se podían leer en los rostros se han esfumado, depurando lo objetivo, para integrarse en el concepto de "Portraits in Jazz", y los rasgos que definían a Baldo Martínez, Marc Miralta, Hiromi o Akosh Szelevenyi se han transformado en pura esencia visual del Jazz, atemporal, más allá del valor documental o histórico.

En las distancias cortas, los enérgicos trazos son planos de caóticos laberintos distorsionados que, en la distancia, conforman en la retina las figuras, las tensiones, la expresión en toda su fuerza, más allá de la perspectiva, dejándose llevar por la subjetividad y el sentimiento. Los colores se emplean como reflejo del estado de ánimo, predominando a partes iguales la fuerte disparidad cromática de fondos en rojo, amarillo, azul verdoso, blanco con figuras más oscuras, y la recreación de los lóbregos ambientes de club, pintando literalmente la luz en los rostros con contrastes duros empleando el blanco en esos rostros sudorosos de jazzmen en penumbra que inyectan al instante evocaciones de blues y de swing en el cerebro del observador, directamente a través de los ojos.

Para los aficionados a las etiquetas, podemos decir que "Portraits in Jazz" está imbuído de la estética del expresionismo. Si investigamos los orígenes y características de esta corriente artística surgida en Alemania que, aparte de

la pintura (Munch, Kandinsky y otros muchos) se manifestó también en la escultura, la literatura (véase Franz Kafka, a quien algunos incluyen en esta tendencia), y la música clásica (Arnold Schönberg, Alban Berg), nos encontraremos conceptos que han formado parte del Jazz desde sus comienzos. Curiosamente, el artículo dedicado a este movimiento en la wikipedia en español reza: *"El expresionismo... es un intento de ofrecer una nueva visión de la sociedad... y la renovación del arte basada en la búsqueda subjetiva de lo esencial, atendiendo exclusivamente al sentimiento vital y sin someterse a ninguna regla"*, lo que encaja a la perfección tanto en el concepto visual de ART0 como en las distintas convulsiones reflejo del eterno conflicto entre lo apolíneo (orden, pulcritud) y lo dionisiaco (caos, éxtasis) que han hecho progresar las artes y, cómo no, las vertientes del Jazz a lo largo de su historia, por no hablar específicamente del free jazz y la libre improvisación.

Más allá de los vínculos conceptuales y estéticos que entrelazan el trabajo de ART0 con el expresionismo y el arte sincopado, "Portraits in Jazz" ha escrito el último capítulo de la historia de amor que han vivido desde sus comienzos el Jazz y las artes plásticas. A este respecto, para quien desee internarse en los recovecos de este romance, otros grandes amantes del Jazz (amén de otros vicios saludables), los sevillanos Antonio Vázquez Cruz, Vicente Sanchís Belmonte y Luis Miguel León Blanco nos proponen desde su página Apoloybaco.com un excelente recorrido iniciático, del cual proceden algunos de los datos que leéis en estas líneas.

Podemos entender esta relación entre el Jazz y las artes plásticas como una vía de dos sentidos: el colectivo de artistas que ha encontrado una inagotable inspiración para su trabajo en el Jazz, y los jazzmen que han integrado pintura, fotografía o escultura en sus trabajos, ya sea inspirándose en las obras para componer o bien incorporándolas en los diseños de portada, una disciplina tan amplia y de tal entidad que ya

ha sido objeto de múltiples exposiciones en todo el mundo.

En el caso de la Fotografía de Jazz, la interacción de fotógrafos y músicos ha creado una iconografía del género sin la cual sería difícil concebir los mitos que esta música ha creado sin su estética asociada, creando un ciclo creativo según el cual muchos fotógrafos nos hemos inspirado en el Jazz, y a posteriori nuestra obra se ha incorporado al trabajo de los músicos en portadas y libretos, completando así un círculo en el que tanto unos como otros hemos crecido y a la vez hemos inspirado y nutrido el trabajo del otro colectivo. En este caso la lista de nombres es tan extensa como uno desee, desde las monumentales obras de William Claxton o William Gottlieb, inmensas tanto por su valor artístico como documental e histórico, o los franceses Didier Ferry e Yves Carrère, creadores de la agencia Mephisto, una referencia imprescindible en la fotografía de jazz moderna, sin olvidar los nombres más cercanos de Javier Nombela, Gerardo Cañellas, Carmen Llusá, José Horna, Thor Castro, Manolo Nebot o los nuevos valores como Juan Carlos Hernández.

La pintura tampoco ha sido ajena a la irresistible influencia del Jazz, y de este modo encontramos obras de indudable contenido jazzístico de grandes nombres de la pintura moderna como Henri Matisse ("The cowboy from Jazz" – 1947, o "Icaro-Jazz", que ilustra la portada de *The Majesty of the blues* de Wynton Marsalis), Jean Dubuffet ("Grand jazz band" – 1944), Archibald J. Motley Jr. ("Above blues" – 1929), o Nicolás de Staël, quien homenajeó a Sidney Bechet con su obra "Les musiciens", pasando por las bellísimas litografías de Raymond Moretti dedicadas al Jazz, sin olvidar al mismísimo Jackson Pollock, con quien el MOMA neoyorkino recopiló un álbum ("Jackson Pollock: Jazz") con la música que el artista escuchaba mientras pintaba (Jelly Roll Morton, Billie Holiday, Count Basie, Duke...), y cuya obra "White light" ilustra el interior del mítico *Free Jazz: a collective improvisation* de 1960. Tampoco faltan trabajos de artistas españoles como

Antoni Tàpies, nombres asociados a la escena barcelonesa del Club 49 y el Hot Club como Josep Guinovart o Joan Josep Tharrats, los trabajos del bilbaíno García Ergüin inspirados en una visita a Nueva Orleans, los personales trabajos del sevillano Antonio Naranjo, Alejo Lopomo, Diego Ortega Alonso, o las delicias del valenciano Boro Peris que tan bien conocemos los adictos a Avui Jazz.

Por su parte, el Jazz también ha nutrido su estética de pintura o fotografía ajena a la temática jazzística, y el hallazgo de lienzos de pintores como Pablo Picasso (en *Picasso*, de David Murray en 1995) o Henri Rousseau, amén de los diseños e ilustraciones concebidos a propósito para las portadas, siendo el padre este concepto Alex Steinweiss, director artístico de Columbia Records que concibe la idea en 1939 para hacer más atractivos los antiguos discos de 78 revoluciones. Posteriormente cada sello definirá su propia estética ya sea a través del dibujo o la ilustración (Verve), fotografías y virados a color (Prestige, Riverside, Blue Note o Impulse!), e incluso el minimalismo o la fotografía abstracta sin relación aparente con el Jazz (ECM), generando todo un universo que merece por sí solo volúmenes enteros y cuyas claves tal vez encuentre el lector más adelante entre estas mismas páginas.

Sea como fuere, Jazz y Artes plásticas siguen creciendo y realimentándose mutuamente, diversificando y estrechando este largo abrazo que las une desde los albores del Jazz en Nueva Orleans, en este idilio en el que proyectos creativos como ART0 escriben –y escribirán en el futuro– capítulos de singular belleza, haciendo de este género una experiencia visual única, además de una vivencia musical inigualable.

© Sergio Cabanillas, 2007 <http://www.cabanijazz.com>

Fuentes y agradecimientos:

- <http://www.apoloybaco.com>
- <http://www.tomajazz.com>
- <http://www.wikipedia.org>